

EL PODER UNIVERSITARIO (*)

Este sencillo acto que realiza la Universidad de La Plata, entregando sus diplomas a los egresados de la diversas facultades e institutos, no es ya una salutación de despedida entre los graduados que se van, los estudiantes que esperan impacientes la hora de la marcha y los profesores que contemplan, no sin emoción, cómo se alejan hacia la vida los que fueron sus discípulos.

De hoy en adelante despojamos a esta ceremonia de su aspecto más aparente. Nos congregamos celebrando una fiesta íntima, con la convicción de que gran parte de los egresados no se van de la Universidad: continuarán trabajando por ella desde otro plano, y en modo diverso, como el realizado hasta ahora; nos congregamos para comprometernos en una labor solidaria en favor del engrandecimiento de nuestra madre espiritual común: la Universidad.

¿Acaso el hijo que se emancipa no continúa vinculado con los suyos por los fuertes lazos del nombre, de la sangre, de los intereses y, sobre todo, del afecto? Tal símil es suficiente para sugerir que todos nos sentiremos unidos a la madre espiritual cuando nos alcance el brillo de su renombre, la inspiración de su amor irradiante, el amparo tutelar de los intereses, para cuyo logro la Universidad dejará de ser la repartición administrativa expedidora de diplomas y semillero de profesionales sin destino, como

(*) Discurso leído en el acto de la Colación de grados de la Universidad de La Plata, realizado el 15 de julio.

la contempla el público; o el tormento de los exámenes, como la sienten los estudiantes; para convertirse en un dilatado hogar y en un consolidado poder. Hacia la realización de este cautivante ideal marchamos lentamente, es verdad, pero marchamos alentados por amorosa fe.

Señores:

En medio siglo, la sociedad argentina ha operado en su seno profundos cambios en todos los órdenes de la vida de la nación. Trátase de un desarrollo desconcertante por su magnitud e instantaneidad. Comúnmente se alude a la cifra fantástica que acusan la medida del progreso demográfico y económico, olvidando que, con el aumento del volumen estructural de la masa, se han realizado al mismo tiempo experiencias liberales de orden político, cultural, social, con resultados sorprendentes. Basta pensar, para imaginar la receptividad y espíritu adaptativo de nuestro pueblo, en el desarrollo creciente de la democracia política, en la victoriosa lucha contra el analfabetismo, en el fecundo desarrollo del ahorro. Como Roma, conquistadora de pueblos, y como España, invadida por tantas razas, hemos recibido las influencias raciales y sociales más heterogéneas, pero ricas, más opuestas entre sí, pero unificadas por la fuerza de la tradición y del sentimiento público. El país posee una vigorosa potencia de integración, tesoros de vida múltiples, que constituyen, a modo de fontanas, reservas inagotables.

Realizamos ahora la más delicada y transcendental reforma social, reorganizando las universidades sobre nuevas bases, espaciándola en vastos moldes, acelerando su ritmo vital. Con las variantes introducidas en la legislación electoral, económica y social, reclamadas por el pujante desarrollo del organismo, era necesario modificar la organización de la universidad haciéndola servir a los fines presentes y futuros. Experiencia fundamental y escrupulosa, he dicho, afirmación comprensible para todos los que estiman el significado que tiene en la historia de un pueblo la formación de su cultura superior, no porque se trate de organizar una aristocracia intelectual, una jerarquización antidemocrática, sino porque de las universidades des-

ciende hacia el alma del pueblo, en flexibles y grandes ondas, la conciencia de la comunidad de la cultura y el dictado de que cada uno de nosotros es partícipe y solidario en la común riqueza espiritual de un pueblo y tiene la obligación moral de administrarla con honradez y de acrecentarla para nuestros hijos.

No hemos sido parte activa, pero no nos hemos substraído a los efectos de la gran tragedia que ha ensangrentado el mundo.

A la Europa nueva corresponde una escuela nueva. Carece de profundo sentido la separación artificial entre la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, proclaman los maestros de Francia; queremos una enseñanza superior que no se crea superior a la enseñanza, agregan. El filósofo italiano Giovanni Gentile, en *Il problema scolastico del dopo-guerra*, acaba de escribir que es función esencial del estado promover por todos los medios el desarrollo de la alta cultura, luminosa y expansiva, que, una vez transformada en viva y operante, no es patrimonio de un núcleo privilegiado, sino parte de la cultura general: esencia espiritual, difundida en el cuerpo social todo y fuente de su bienestar.

La Universidad debe ser un organismo dinámico que se desenvuelva a impulsos de la acción conjunta de profesores, egresados y estudiantes; es decir, del claustro, que abarca la totalidad de sus elementos integrantes. Se piensa con tristeza en la legión de jóvenes que entraron por un flanco y salen por el opuesto, atravesando las galerías conventuales apenas iluminadas por una que otra luz que irradian las cátedras. Hoy, en cambio, existe una colaboración armónica en el gobierno de la Universidad; del profesor, escuchan los estudiantes la palabra con autoridad intelectual y moral; en torno a los gabinetes y seminarios, la educación es «clínica», de observación directa, realizando la función activa de aprender a experimentar e investigar; con el compañero, han disentido en opiniones planteando luchas preliminares que perfilan la propia personalidad o se han asociado para realizar un ideal común. Es decir, han vivido respirando la atmósfera de la Universidad, que les habrá dotado del atributo por excelencia que califica el hogar intelectual: un espíritu. Tal egresado, con espíritu universitario, continuará co-

laborando en el gobierno de la Facultad y en la dirección de sus seminarios; y por una reciente ordenanza dictada por el honorable Consejo superior, el presidente de la Universidad gestionará en su favor ante los poderes públicos, cuidando de su destino.

Empero, la Universidad no existirá como entidad viva, como fuerza corporativa, en tanto no formemos con urgencia el profesor universitario, con dedicación exclusiva o preferente a la ciencia y la enseñanza. La condición de profesor no se adquiere desarrollando un programa enciclopédico de dos o cuatro horas semanales de clase, sino consagrándose a la docencia, la investigación, las clases prácticas, la extensión universitaria, claro es, mediante otra retribución que la exigua y absurda que hoy recibe. En cierto modo, el profesor será el ejemplo vivo del alumno: su ciencia educará el espíritu del estudiante, su conducta formará el carácter; y la elevación de sus miras, su sentimiento de justicia, su hidalguía, su nobleza, irán cultivando en los sinceros oyentes esa flor tan rara como exquisita, el más precioso don a que puede aspirar un profesor: el amor de sus discípulos.

Cuántos maestros, con fuerte inteligencia y bello espíritu, malogrados para la ciencia y la enseñanza argentinas porque no tuvieron con la Universidad otro contacto que el tangente de sus clases teóricas, brillante conferencia o discurso que el alumno ha escuchado pasivamente y repite con docilidad. Pero nada más. Su acción se ha esterilizado irremediablemente. Y pudo ser fecunda aquella influencia con ser más asidua y entrañable.

La Universidad de La Plata aspira a constituirse como un hogar intelectual, y esta sola expresión ha de servirnos de luz para avanzar en el sendero; hogar intelectual en el que sus miembros se unen por el sentimiento del amor y el culto a la verdad. Yo no sabría decir cuál es más eficiente, en el caso de que fueran dos factores morales distintos y no integrantes como estimo. Porque si el amor explica la vida, el destino que abrazamos, la vocación que nos arrastra; la verdad, la franqueza sin reservas, la fuerza de sinceridad es su aliento. Y es más digno — y más feliz también — aquel que siente el deseo indomeñado de decir y sentir la verdad de la vida.

Meditemos sobre estas graves palabras escritas por Ortega y Gasset, maestro de la juventud española: « Política se hace en las academias y en las escuelas; en el libro de versos y en el libro de historia; en el gesto rígido del hombre moral y en el gesto frívolo del libertino; en el salón de las damas y en la celda del monje. Muy especialmente se hace política en los laboratorios: el químico y el histólogo llevan a sus experimentos un secreto interés electoral. En fin, cierto día, ante uno de los libros más abstractos y más ilustres que han aparecido en Europa, desde hace treinta años, oí decir en su lengua al autor: *Yo soy ante todo un político*. Aquel hombre había compuesto una obra sobre el método infinitesimal contra el partido militarista triunfante en su patria.

«Hace falta, pues, afirmarse de nuevo en la obligación de la verdad, en el derecho de la verdad.»

Será también la Universidad de La Plata, con la colaboración colectiva y el tiempo mediante, un consolidado poder, el poder universitario, no en sentido político como si discurriéramos sobre los poderes del Estado, sino en el trascendental sentido de su dinámica y dilatada acción social, ética, directiva.

Debe adquirir la vitalidad necesaria para hacer la obra expansiva que le corresponde.

No será fácil la conquista de la enseñanza popular, complementaria o ampliatoria, obra de divulgación científica y literaria en el seno de las corporaciones obreras. Apremiante es esta función si se recuerda que, en tanto la Universidad no se extiende hacia el pueblo, éste satisface su sed de cultura con la fundación de universidades populares, las más de ellas tendenciosas cuando no sectarias.

Esta Universidad ha llevado a cabo conferencias de cultura general y de audición poética, vinculándose a la sociedad de La Plata que le ha prestado el calor de su adhesión y su prestigioso concurso; la presidencia de la Universidad realizará, en breve, un ciclo de cultura artística, con el fin de estimular el amor al arte, el espíritu de contemplación y admiración hacia las obras eternas y universales creadas por el genio.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación acaba

de adoptar los cursos de perfeccionamiento de maestros de instrucción primaria, haciendo desfilar, ante su atenta espectación, los nuevos puntos de vista sobre los problemas de la educación integral, técnica, estética, física, en forma de reglas y consejos, a los efectos de su útil aplicación en la escuela primaria. El magisterio de la provincia ha respondido a la iniciativa en forma que le honra y que reafirma una vez más nuestro optimismo respecto de la capacidad para la acción y el progreso, que vibra inquietante en el seno de la sociedad. Por intermedio del maestro, la Universidad derrama en la inmensa masa infantil los beneficios de su influencia cultural, proclamando la necesidad urgente de la reforma de la escuela primaria, con planes de estudio más simples, con menos instrucción verbalista y más educación integral, estética y física, repitiendo con Montaigne: « vale más una cabeza bien disciplinada que una cabeza repleta ».

Día llegará en que la Universidad pueda hacer del Colegio nacional y Liceo de señoritas anexos, instituciones educativas modelos, para la experiencia de la reforma de la instrucción secundaria en el país, aquejada también de crónicos y graves males.

Día llegará en que la Universidad podrá ponerse, asimismo, al servicio de los intereses económicos e industriales del país. Aunque este concepto incite a la incredulidad, aunque muchos piensen que son necesarios más hacendados o industriales y menos doctores, yo recuerdo que las universidades europeas y las norteamericanas, que no son puramente profesionales, que han levantado junto al aula desmantelada gabinetes de observación, laboratorios de experiencias y seminarios de descubrimientos, cultivando la ciencia por la ciencia, con el supremo ideal de la ciencia pura, han concluido por prestar incalculables servicios a la industria y a la técnica en general. La fabricación de sueros terapéuticos es consecuencia de las investigaciones desinteresadas de Behring y Roux; las fábricas de objetivos de precisión (micrográficos, fotográficos y astronómicos) es resultante de las pacientes investigaciones de óptica matemática del profesor Abbe, de la Universidad de Jena. En la fábrica de instrumentos ópticos de Jena están al frente de sus distintas secciones 33 investigadores matemáticos.

La Universidad de La Plata, concebida conforme a un vasto plan, posee los grandes institutos de investigación científica, como el Museo y el Observatorio, de donde ha de surgir un influjo renovador para todas las facultades que ya erigen sus gabinetes y seminarios.

Deseamos ocuparnos, sin impaciencia, en la investigación de la ciencia pura. Ya vendrán a su hora las útiles aplicaciones, porque, para decirlo con el poeta, no en el lenguaje de la fantasía, sino en aquel más verdadero que el vulgar, porque contiene la verdad de mañana y de siempre, «la ciencia pura es como la soberbia nube de oro y grana que se dilata en occidente entre destellos de luz y matices maravillosos; no es ilusión, es el resplandor, la hermosura de la verdad. Pero esa nube se eleva, el viento la arrastra sobre los campos y ya toma tintas más oscuras y más severas; es que va a la faena y cambia sus trajes de fiesta, digámoslo así, por la blusa del trabajo. Y, entonces, se condensa en lluvia y riega las tierras, y se afana en el terruño y prepara la futura cosecha, y, al fin, da a los hombres el pan nuestro de cada día. Lo que empezó por hermosura para el alma y para la inteligencia, concluye por ser alimento para la pobre vida corporal ».

La extensión universitaria popular, cultural y artística; la influencia de la Universidad sobre la escuela primaria y secundaria; la irradiación de sus beneficios en la vida económica del país, irán ensanchando y afianzando el poder universitario. Tal punto de vista de la acción universitaria social acaba de cristalizar en una hermosa iniciativa, ordenanza proyectada por el presidente de la Universidad doctor Nazar Anchorena, organizando, con carácter de institución permanente, el Congreso universitario anual, no para divagar en vanos y retóricos discursos expositivos, sino, como lo dice su autor, para abordar el estudio y solución de muchos problemas de interés general para la nación, las provincias y sus municipios.

Señores egresados :

Este es el minuto del examen más serio y menos nervioso de todos los que habéis rendido : el minuto del examen íntimo, de

conciencia, de inmaculada sinceridad, sin examinadores y sin clasificaciones.

Cada uno de vosotros debe curiosear su propia historia pasada y, por breve que sea, si es que habéis de ser algo mañana, recordaréis un ensayo o un episodio, infantil o de la adolescencia, espontáneo y revelador, de donde suele arrancar muchas veces el impulso, la fuerza, la vocación de la vida actual y futura. Esbozada la vocación, el porvenir es vuestro, seréis obreros de vuestro propio destino, si os inspiran la justicia, el bien, la verdad. Como el águila joven con inquietud de espacio, podéis batir las alas con gozo.

Si en el curso de vuestros años os asociáis los compañeros entre sí, con otros colegas anteriores o subsiguientes, o con cualesquiera otros núcleos para llevar a cabo una empresa colectiva, una reforma social o política, iniciativa que de algún modo trascienda en la vida social, pensad — tal reflexión es de un profesor que ha dedicado algunos años al estudio de la historia nacional, — pensad que esta colación de grados se ha efectuado en la oportunidad del aniversario de julio; que antes que vosotros, y que todos nosotros, una generación de argentinos se lanzó a la guerra, desgarrando el hogar y comprometiendo su bienestar, para emanciparnos, para entregarnos el país que hemos heredado, que disfrutamos en paz, con esta profética advertencia que en 1810 hizo Mariano Moreno: «Seremos respetables a las naciones extranjeras, no por riquezas que excitarían su codicia; no por la opulencia del territorio, que provocaría su ambición; lo seremos solamente cuando renazcan entre nosotros las virtudes de un pueblo sobrio y laborioso; cuando el amor a la patria sea una virtud común y eleve nuestras almas a ese grado de energía que aparta las dificultades y desprecia los peligros.»

En nombre del señor Presidente y del honorable Consejo superior, jóvenes egresados, os presento nuestro saludo. No os digo adiós, sino hasta siempre.

He terminado.

RICARDO LEVENE.